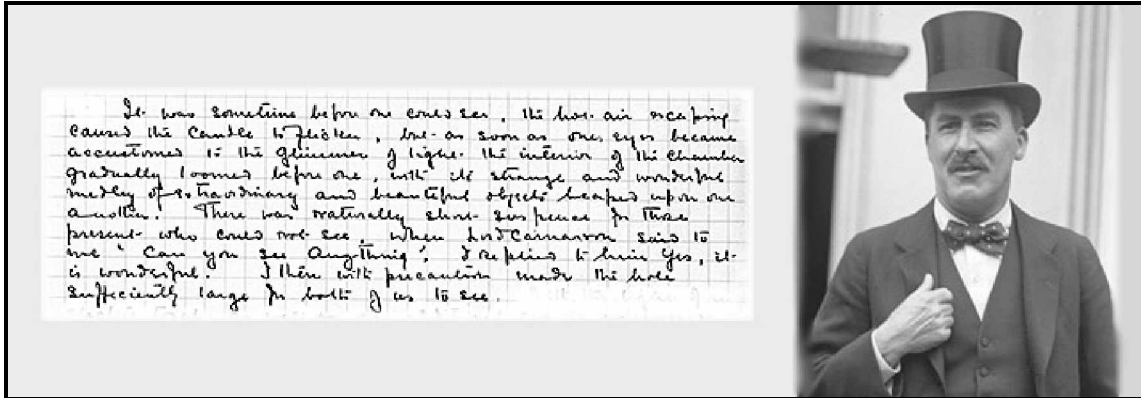


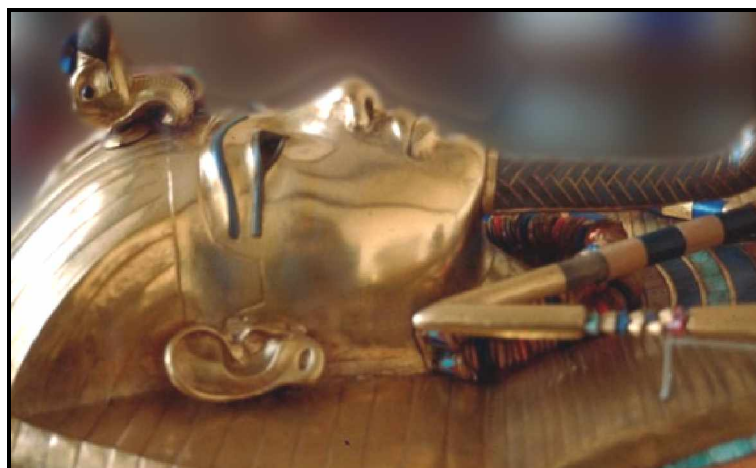
# Howard Carter y la tumba de Tutankhamón.

Estudio grafológico del Diario manuscrito del descubrimiento

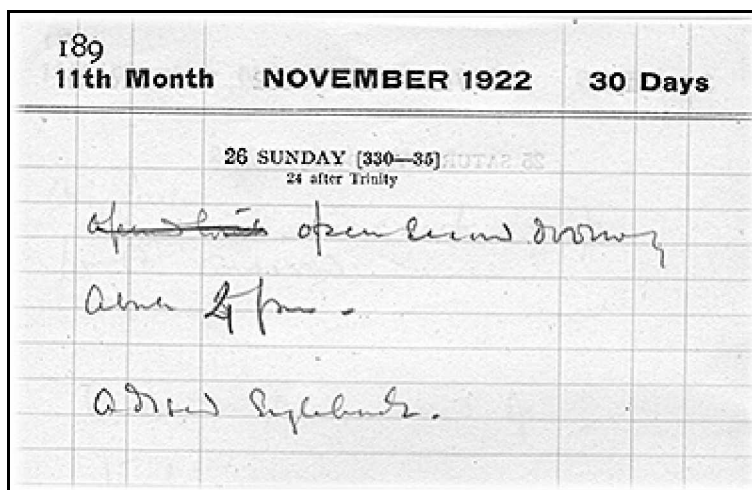


“Transcurrió bastante tiempo hasta que pude ver algo, el aire caliente del interior provocaba que la llama del candil se agitara, pero tan pronto mis ojos se acostumbraron a la luz tenue del interior de la cámara, poco a poco fue apareciendo ante mí una extraña y maravillosa mezcla de objetos bellísimos y extraordinarios amontonados unos sobre otros.

Naturalmente hubo un cierto suspense para aquellas personas presentes allí que no podían ver nada, hasta que Lord Carnarvon me preguntó “¿Puede usted ver algo?”. Y le respondí, “Sí, esto es maravilloso”. Y con precaución hice el agujero lo suficientemente grande para que pudiéramos asomarnos los dos.”



El rostro de Tutankhamón, el faraón niño, se desveló ante Howard Carter y Lord Carnarvon el 26 de noviembre de 1922. Así lo anotó Carter de su puño y letra en su agenda de aquel día: “Se abre la segunda puerta sobre las 2 pm.”



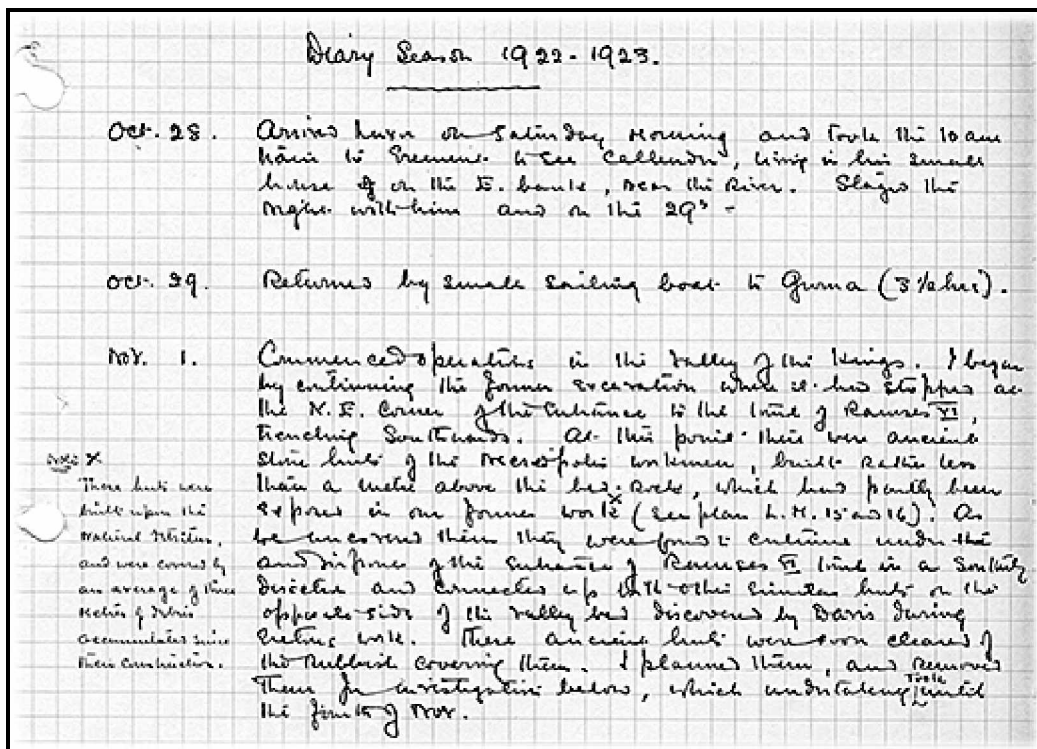
Tras años de desasosegado esfuerzo y empeño, se abría al mundo la puerta de uno de los descubrimientos más dorados de la Historia de la arqueología. Detrás de la puerta, el misterio más profundo y oculto de un faraón de cuya historia bien poco se conoce. Detrás de las letras de Howard Carter, la inquietante personalidad de un hombre al que muchos definieron como solitario, arisco, pomposo, ambicioso, testarudo e insensible, pero ¿cómo era en realidad? Tal vez la mano de la grafología pueda tendernos un candil luminoso que nos ayude a ver a través de la tenue luz, y nos descubra quizás “cosas maravillosas” de una personalidad reservada y oscura.

Los datos históricos, biográficos y arqueológicos sobre Carter y el pequeño faraón se los dejo a otros, los expertos en egiptología a los que sí he de reconocerles la buena base documentaria que me han proporcionado para escribir este artículo. Para este estudio me ceñiré exclusivamente al diario manuscrito de la excavación de Carter que se haya exhaustivamente digitalizado en el Griffith Institute de la Universidad de Oxford <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Griffith Institute, University of Oxford: <http://www.griffith.ox.ac.uk>



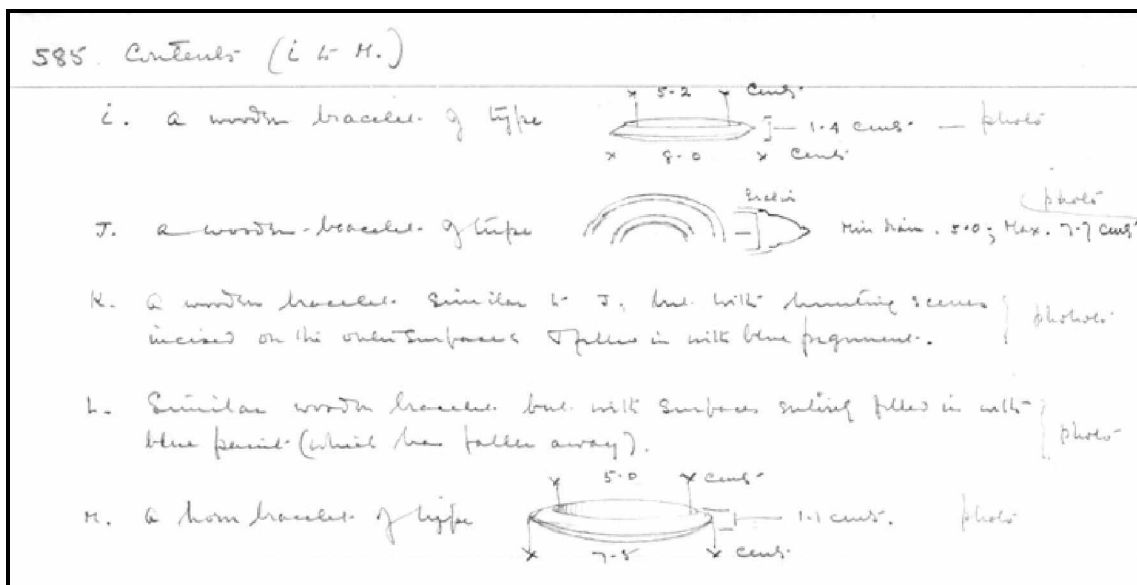
Si algo indudablemente hay que reconocer a Howard Carter, y en ello coinciden todos sus biógrafos y los testimonios de aquellos que le conocieron personalmente, es su tenacidad y su extremado perfeccionismo. Podría decirse que cumple a rajatabla el perfil del arqueólogo paciente, metódico, templado, ordenado y no sólo atento y observador sino además preciso y detallista en su atención. Y este perfil se manifiesta de igual forma en su escritura.



Su letra menuda nos revela una extraordinaria capacidad de análisis. Su biógrafo, Thomas Hoving, dice de Carter que estaba "obsesionado con el

método" y un estudio grafológico no podría contradecir esta afirmación pero sí quizás matizarla con una interpretación positiva: obsesión como constancia, como perseverancia por llegar hasta el fondo de lo que para él era una fascinación, un hito, un logro, y tal vez esta fascinación le mantenía tan imbuido en sus tareas que pudiese llegar a parecer a otros una obsesión enfermiza.

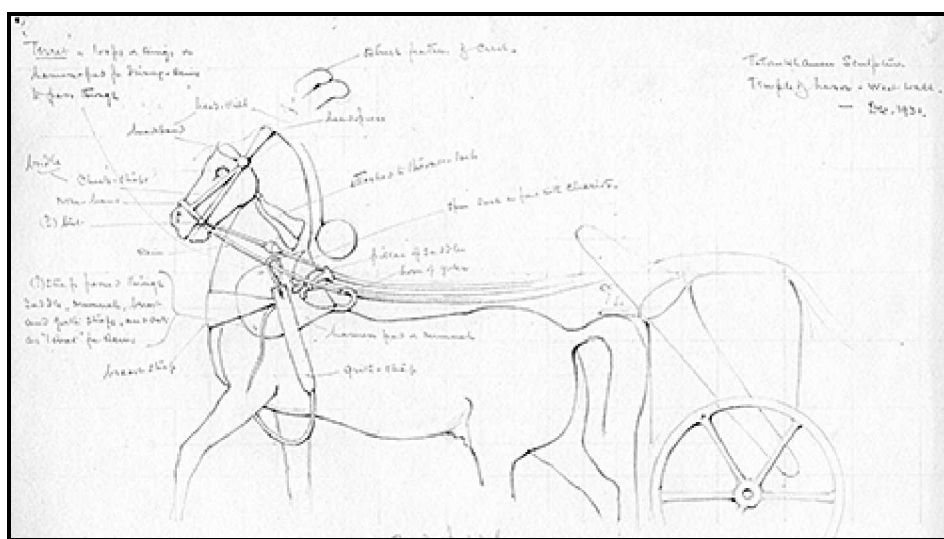
En la muestra sobre estas líneas, ese "método" se refleja también en el orden y la organización que caracteriza a la distribución del escrito en la hoja. Su afán de claridad es incuestionable, así como la atención al detalle a lo largo de todo el texto, unido a esa precisión matemática e incisiva que se revela principalmente en la forma de colocar, como suele decirse y esta vez es literal, los puntos sobre las íes. Curiosa también, en cuanto a organización de los espacios, la esmerada nota inferior izquierda, como muestra una vez más de esa precisión del metódico caballero que, como suele decirse también, no osaba "dejar puntada sin hilo" en todo aquello que llevara entre manos.



Como buen hombre de ciencia, el análisis y la capacidad de lógica aplastante son cualidades inherentes a Howard Carter. La forma de tirar el lazo desde las hampas más altas hasta las letras siguientes es fascinante y denota no sólo la mencionada inteligencia superior y lógica, sino también cierta habilidad para

asociar multitud de ideas y para anticipar acontecimientos, para adelantar su mente a los hechos antes de que sucedan.

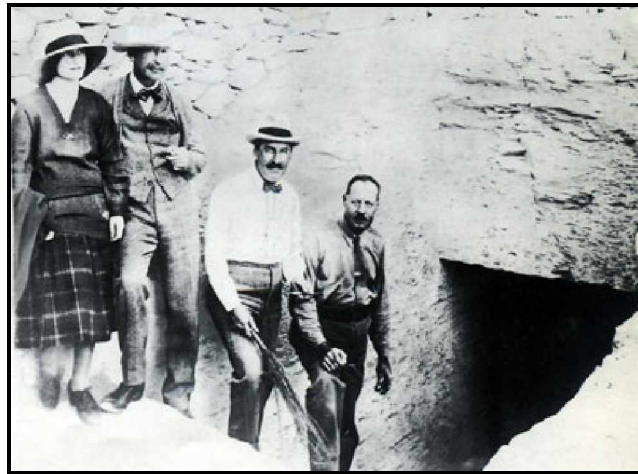
Además de metódico, Carter era artista, amaba la estética y la cuidaba con esmero. Su periplo por Egipto comenzó pintando acuarelas y vendiéndolas a los turistas y esa herencia artística se transmite por supuesto a sus letras cuidadas, bellas, cadenciadas, ágiles y sueltas de forma tal que parecen volar por la hoja. He ahí también la esencia del espíritu libre.



“Es asombroso lo poco que se conoce de su vida privada”, escribe de Carter su biógrafo T.G.H. James. No se casó ni tuvo hijos, algunos dudaban que su vida se hubiese surtido de verdaderas amistades, e incluso se cuestionaron sus tendencias sexuales.

La escritura de Carter nos desvela a una persona tímida, apocada y reservada, pero en absoluto insociable. Se podría definir a Carter como un hombre centrado, de temperamento equilibrado pero que podía saltar inesperadamente con arrebatos de genio cuando los acontecimientos contradecían su pausada serenidad. La “irascible timidez” destacada por T.G.H. James en su biografía de Carter podría entenderse como el carácter arisco que muestra aquél que se ve perturbado en su paz y entorpecido en el camino hacia sus metas. Tal vez por esto daba Carter la impresión de que la gente que tenía alrededor le sobraba,

apareciendo como solitario, de carácter agrio, en cierto punto temperamental y, para algunos, incluso ambicioso.



“Forzando los trabajos al máximo se consiguieron liberar los dieciséis escalones que formaban una escalera que daba acceso a una pared. Sobre ésta, que hacía de puerta, se podían leer los sellos de la necrópolis. Quizás se encontraba ante el lugar que tanto había anhelado. Era el 4 de noviembre de 1922.

Sin dudarle un instante, Carter envió un telegrama en clave a Highclere, la residencia de los Carnarvon en Gran Bretaña, informándole del asombroso hallazgo. Tras diecinueve largos días de espera, por fin, el día 23 de ese mismo mes, llegaban a Luxor lord Carnarvon y su bella hija, Lady Evelyn Herbert.”

(Nacho Ares, “Tutankhamón. El último hijo del Sol”)

Tan sólo un hombre templado, paciente, responsable y considerado sería capaz de esperar diecinueve días para penetrar en un hallazgo de sello propio y que había sido su sueño durante años, no sin el corazón desbocado por la impaciencia. Así era Carter. Cualquiera otro, ambicioso y solitario como a él le describían, se habría lanzado de cabeza ante descubrimiento de tal envergadura.

El 11 de noviembre de 1925 fue el día clave en que Howard Carter pudo por fin mirar a los ojos al Rey Niño.

Así lo relata con pasión en las hojas de su Diario:



NOV. 11. 1925

To day has been a great day in the history of Archaeology, I might also say in the history of Archaeological discovery, and a day of days for one who has longed to see after years of work, searching, excavating & ascending longings to see in fact what has ~~not~~ been previously known ~~has~~ been expected.

As above mentioned the mummy of the King could not ~~without damage~~ without considerable damage be removed from the coffin, the re-encasement had necessarily to take place on ~~it~~ <sup>and finding</sup> it lay. <sup>10.35 am</sup> The ~~substance~~ <sup>emergence</sup> of the fragile nature of the outer layers of the wrappings, the whole of the exposed surface of the mummy except the mask, was painted over with melted paraffin wax of such a temperature that it chiefly congealed as a thin coating on the surface and did not penetrate the decayed wrappings more than a very short distance.

As soon as the wax had cooled, Dr. Drey made a longitudinal incision down the centre of the outer wrappings to just below the depth to which the wax had penetrated, then

“Hoy ha sido un gran día en la historia de la Arqueología, y también podría decir que en la historia de los descubrimientos arqueológicos. Y un día de días para alguien que, después de años de trabajo, excavando y conservando el anhelo, ha logrado por fin ver hecho realidad lo que antes era solamente una conjetura”

“Como se mencionó anteriormente la momia del Rey no podría extraerse del sarcófago sin que ésta se dañara, el examen debía necesariamente ser realizado tal cual estaba. 10.35 a.m. Como consecuencia de la fragilidad y la naturaleza en polvo de las capas externas de la envoltura, la totalidad de la superficie expuesta de la momia, excepto la máscara, fue pintada con cera de parafina derretida a una temperatura que permanece congelada como una fina capa sobre la superficie, y no penetra en los lienzos en descomposición más que a una muy corta distancia.”

En el texto anterior, llama poderosamente la atención la fuerza de los ligados altos en las hampas, extremadamente cohesionados no solo interletras, sino también entre palabras como ideas voladizas plenas de entusiasmo. La templanza y rectitud de Carter se combinan con emotividad y pasión; el equilibrio de carácter permanece intacto, imperturbable, pero a él acompaña una tenaz fuga creativa que se proyecta y puede ver mucho más allá. Astuto y perspicaz, Carter sabe que el proyecto incipiente que requiere paciencia, cuidado y búsqueda nuevamente, tiene desde ya y hasta el futuro más remoto compensado el esfuerzo.



Tutankhamón, "la imagen viviente de Amón", acompañó a Carter durante el resto de su vida. Las nebulosas que cubren las vidas de ambos personajes también se harán compañía a lo largo de la Historia.

"Las sombras se mueven, pero la oscuridad no se desvanece", escribió Howard Carter de Tutankhamón. Quizás el reservado Carter pretendió dar en su vida la imagen de un tipo oscuro, como la vida del faraón, pero su escritura analizada aquí no revela oscuridad, sino la transparencia de un hombre sabio y tenaz, ciertamente solitario pero en el sentido de ser muy suyo y de dar la espalda a aquello o aquellos que lo entorpecían en su absorbente labor, y que, pese a todo, bien fueren opiniones en contra o adversidades, consiguió, a base de perseverancia y esfuerzo, desafiar lo imposible hasta alcanzar su sueño. Su realidad también merece ser desentrañada con respeto.

Un día, hablando con Nacho Ares, historiador y experto egiptólogo, sobre su obra "Tutankhamón. El último hijo del sol", al darle mi opinión sobre el libro le dije "Se nota que Carter te cae bien". Ahora confieso también yo una serena admiración por este buscador de tesoros.

***"Pueda tu espíritu vivir, permanecer millones de años,  
oh, tú que amas a Tebas, sentado con la cara al viento del norte  
y con los ojos llenos de felicidad".***

(Inscripción en la tumba de H. Carter)

Sandra M<sup>a</sup> Cerro  
Grafóloga y Perito calígrafo  
[www.sandracerro.com](http://www.sandracerro.com)

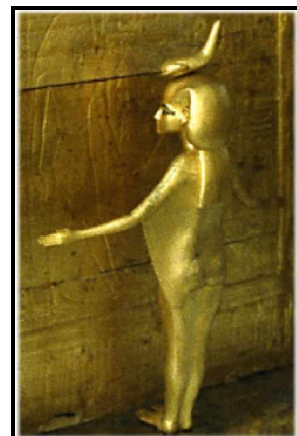


Foto: Nacho Ares